

LEÓN

LEONESES CON HISTORIA



AIDA DE LA FUENTE

'La Libertaria', joven y trágica heroína de la Revolución de 1934

El asesinato de la militante comunista Aida de la Fuente durante el movimiento revolucionario la convirtió en todo un mito de la izquierda antifranquista

ENRIQUE BERZAL
DE LA ROSA

LA TRAGEDIA adquirió dimensiones desorbitadas, casi de martirologio, cuando la mitificación rebajó sobremanera la edad de fallecimiento de nuestra leonesa. Porque, hasta hace no mucho, a Aida de la Fuente Penagos se la había presentado como una adolescente de 15 ó 16 años en el momento en que perdió la vida en acto de militancia.

Hoy sabemos que había rebasado en un año la mayoría de edad y que actuaba como incansable activista del Partido Comunista. Con todo, textos hagiográficos que relatan lo sucedido en España aquel mes de octubre de 1934 la bautizan sin rubor como «la Rosa Roja de Asturias», atendiendo no a su lugar de nacimiento sino al epicentro del movimiento revolucionario que convulsionó al gobierno derechista de la Segunda República.

A José Ramón Gómez Fouz debemos la publicación íntegra, en 1999, de la partida de nacimiento de nuestra 'heroína'. Nacida el 25 de febrero de 1915 en el número 10 de la calle Catalinas de la capital leonesa, era hija de Gustavo de la Fuente González, pintor vallisoletano casado con Jesusa Penagos del Barrio; del matrimonio entre ambos nacieron, aparte de Aida, Gustavo, Daniel, Maruja, Susana y Pilar.

En León, Gustavo de la Fuente ejerció su oficio realizando el telón de la boca del Teatro Principal, los tapices del Recreo Industrial y los

La mitificación de su figura rebajó sobremanera la edad de su fallecimiento

La casa familiar de Aida destilaba ideología izquierdista por todos los rincones

carteles que anunciaban las actuaciones de las diversas compañías. Trasladada la familia a Oviedo, aquel seguirá pintando carteles y decorados para el Teatro Campaamor, al tiempo que participaba en la puesta en marcha del Partido Comunista local.

Como la casa familiar de nuestra protagonista destilaba ideología izquierdista por todos los rincones, los hermanos de Aida y ella misma militaron activamente en las Juven-



Aida de la Fuente Penagos.

tudes Comunistas. Más adelante, su padre también se afiliará al ugetista Sindicato de Profesionales de Bellas Artes.

La Revolución de octubre

La figura de Aida de la Fuente es indisociable de la revolución de octubre de 1934.

Ésta, como es bien sabido, tuvo lugar entre los días 5 y 19 como respuesta violenta al triunfo derechista en las elecciones del año anterior. Alentado por amplios sectores e importantes dirigentes de la UGT y el PSOE, entre ellos Largo Caballero e Indalecio Prieto, el movimiento revolucionario se desarrolló fundamentalmente en Asturias y contó con la par-

cial adhesión de la CNT y el PCE.

En la ciudad de Oviedo, donde residía la joven con toda su familia, el grito «UHP (Unión de Hermanos Proletarios)» heló la sangre de la guardia civil.

De súbito, organizaciones obre-

ras y partidos del Frente Popular proclamaron la República Socialista Asturiana, procediendo a atacar puestos de la benemérita, iglesias, ayuntamientos, etc. Tres días permaneció Asturias, aseguran los especialistas, en manos de los mine-



Consejo de Guerra contra revolucionarios ovetenses del 34.

ros asturianos revolucionarios. Incluso se llegó a formar un Ejército Rojo compuesto por 30.000 improvisados soldados.

La participación de Aida de la Fuente en la huelga revolucionaria no se hizo esperar. Según diversos testimonios, dos días después del estallido aparece colaborando en el hospital como enfermera, auxiliando a activistas obreros heridos por las fuerzas de orden público.

Tampoco faltan quienes apuntan su concurso en las cocinas establecidas en la periferia de la ciudad para abastecer de café y comida a la primera línea de los combatientes contra el gobierno derechista.

Lo cierto es que el movimiento revolucionario sembró la ciudad de Oviedo de violencias y destrozos. La Universidad resultó incendiada, lo mismo que el Teatro Campaamor, el palacio episcopal, céntricas calles y la Cámara Santa de la Catedral, que terminó siendo pasto de la dinamita.

El día 13 es clave en nuestro relato, pues mientras ardía la institución universitaria ovetense, nuestra joven actuaba como enlace entre el Comité Revolucionario de Oviedo y los grupos que controlaban el oeste de la ciudad.

Claro que la actuación del gobierno no tardó en llegar. A los generales Goded y Franco les fue encomendada la enérgica represión de un estallido de cólera que no pocos asimilaron con una guerra civil en ciernes. Temían, en efecto, que los insurrectos cumplieren su pretensión de avanzar hacia Madrid y extender la revolución a todo el país.

Su participación en la huelga revolucionaria de octubre de 1934 no se hizo esperar

La muerte de la joven comunista el 13 de octubre está llena de brumas y confusiones

El ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, dio el visto bueno a la propuesta de los citados generales de traer desde Marruecos fuerzas legionarias y regulares. Dos personajes de primera línea militar se hicieron cargo de la actuación represora: el general Eduardo López Ochoa, al frente de las fuerzas gubernamentales, y el coronel soriano Juan Yagüe, al mando de la Legión y apoyado por la aviación.

Ataque de Yagüe

Precisamente, el coronel Yagüe cobrará un protagonismo determinante en el trágico devenir de la joven comunista, un episodio repleto de brumas y confusiones. Recordemos: aquel 13 de octubre, mientras las llamas devoraban el centro universitario de Oviedo, Aida de la Fuente hacía frente a las tropas comandadas por el soriano.

La tragedia sobrevino en las inmediaciones de la iglesia de San Pedro de los Arcos, donde, a decir de

LEONESES CON HISTORIA



Manifestación el 1 de mayo de 1936 en Barcelona en honor a Aida Lafuente.

algunos historiadores, había acudido para alertar del avance de las tropas y evitar la ocupación de la Estación del Norte; otros, sin embargo, la presentan no tanto como informante cuanto como auténtica combatiente. Lo cierto es que una ráfaga de la 21ª Compañía de Yagüe terminó súbitamente con su vida.

Las versiones sobre el episodio son dispares. La más difundida señala que la leonesa disparaba desde lo alto del templo, con intención de frenar el avance de las tropas gubernamentales, cuando sobrevino la tragedia.

Así lo declaró a la revista 'Estampa' el legionario Torrecilla:

«Nos mató con intervalo de unos segundos, a dos sargentos. Debía de tirar muy bien...»

Cuando recibimos la orden de entrar al cuerpo a cuerpo, no quedaban ya en la puerta más que otros dos revolucionarios y ella. Poco después cayeron los otros dos. En este momento, cuando yo, seguido de dos legionarios había avanzado hasta casi tocarla y le gritaba: '¡Ríndete!', ella me dio un golpe muy fuerte con una barra que llevaba en la mano derecha y me derribó. Mis compañeros tropezaron conmigo y cayeron también. Entonces, aunque estaba medio aturrido por el golpe, vi que ella se había sacado una pistola del pecho. Iba a disparar... Pero yo fui más rápido en disparar la mía, y cayó... Iba toda vestida de rojo, y era guapa. Después lo he sentido».

De hecho, ya en plena guerra civil, el periódico gijónes 'La Prensa', en su edición del 6 de octubre de 1936, recordaba hagiográficamente dicha peripecia con estas hinchadas palabras: «En aquellos instantes en que la furia militar se adueñaba de lo

Confesiones de testigos coetáneos y el supuesto hallazgo de las ropas de la joven, agujereadas por trece impactos de bala, sostendrían una versión que, sin embargo, goza de poco predicamento entre los especialistas.

Sus colegas de combate la encontraron ya sin vida, con un vestido manchado de pólvora, tendida en el suelo al lado de un compañero, también fallecido. Su cadáver apareció en la fosa colectiva cavada junto a una tapia de la iglesia.

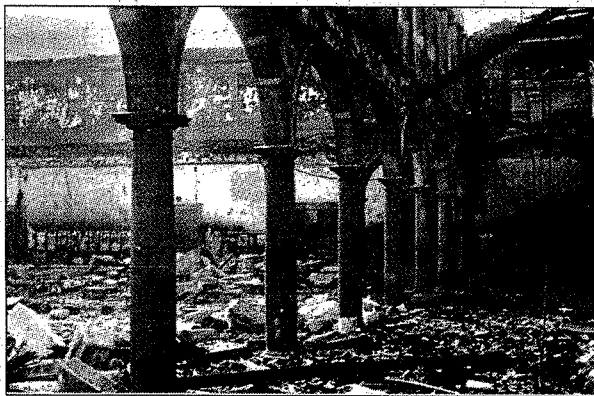
El mito no tardó en apoderarse de su figura.

Apodada «La Libertaria», al estallar la guerra civil fue bautizado con su nombre el Batallón Asturias número 1, formado principalmente por comunistas. Lo mismo se había hecho meses antes, durante

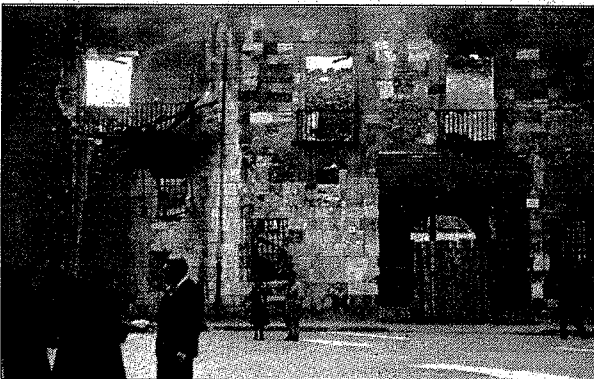
el gobierno del Frente Popular, con numerosas calles españolas.

Lo cierto es que la familia De la Fuente sufrió con creces las consecuencias de la violencia política y militar: aunque en 1935 resultó suspendido el Consejo de Guerra encargado de juzgar al padre de familia por los acontecimientos de octubre, Gustavo, que llegó a ejercer como concejal del Consistorio ovetense en febrero-julio de 1936, pereció al finalizar la contienda.

Su mujer, Jesusa Penagos, había sido fusilada en el Campo de San Francisco, y en el frente republicano fallecieron también sus dos hijos, Gustavo y Daniel.



Así quedó la Universidad de Oviedo tras la revolución asturiana.



El Palacio episcopal de Oviedo, arrasado durante la revolución.

que había sido escenario de aquella gesta heroica del proletariado de Asturias, [Aida Lafuente] siguió defendiéndose con verdadero heroísmo hasta que la metralla del Tercio y las hordas africanas, traídas también en aquella ocasión contra nosotros, segó para siempre su vida».

Distintas versiones

Otros relatos, sin embargo, se decantan por un desenlace mucho más cruel: la leonesa habría sido vilmente fusilada por Dimitri Iván Ivanov, oficial del Tercio de origen búlgaro que ese mismo día, y de la misma manera, habría ajusticiado a otros siete izquierdistas y violado a una compañera.



Cartel republicano que mitifica a la leonesa.

El mito de la 'Rosa Roja' aniquilada por la barbarie

E. BERZAL DE LA ROSA

AÚN no había estallado la guerra incivil cuando la figura de Aida de la Fuente era esgrimida como símbolo de entrega, sacrificio y valor entre los militantes del Partido Comunista. La mitificación de la leonesa arrancó con fuerza a golpe de aniversario y canto literario.

Si ya en 1935 el poeta Arturo Serrano le había dedicado una elegía en su obra 'Destierro infinito', durante un mitin frentepopulista celebrado en Madrid el 29 de febrero de 1936, Rafael Alberti declamaba a viva voz estrofas de una composición titulada «Libertaria Lafuente»: «...y que no niegue esa gente / que esos dos pechos cortados, / que esos brazos arrancados / son Libertaria Lafuente...».

Durante la contienda, su nombre no sólo sirvió para bautizar a un batallón republicano de Asturias, sino que le valió a la Delegación republicana de Prensa y Propaganda para elaborar un cartel de homenaje a cuatro «Heroínas de la independencia y la libertad de España»: Agustina de Aragón, Mariana Pineda, Aida Lafuente y Lina Odena.

El paralelismo es evidente, y nada inocente: de esta manera se equiparaba a las mujeres que lucharon contra el francés invasor en la Guerra de la Independencia con aquellas otras que hicieron otro tanto contra el ejército derechista y conservador. Algunas versiones aseguran que fue el mismo Gustavo de la Fuente, trabajador en dicha Delegación de Prensa y Propaganda, quien elaboró el cartel para engrandecer la figura de su hija.

De igual manera, la prensa republicana

esgrimió su figura como símbolo trágico de «la participación de la mujer en la lucha del proletariado contra la tiranía de los que han pretendido siempre mantener sus privilegios por la fuerza», mientras militantes comunistas y socialistas animaban a las mujeres, en medio de la contienda, a «haceros dignas de las heroínas que dio siempre a la historia el pueblo español de la cual es una firme representante nuestra Aida Lafuente, que es todo un símbolo del heroísmo femenino astur».

Con fuerza volvió a ser utilizado su ejemplo más adelante, ya al final de la dictadura, entre los colectivos que combatían la dictadura y propugnaban una salida rupturista a la Transición democrática. Es entonces, en efecto, cuando se falsean los datos y se presenta a Aida Lafuente como una niña de dieciséis años masacrada por la barbarie mientras jugaba a la comba con sus amigas.

«Deciséis años tenía / guapos años gayas-peros / que xueguen y salten / semeyando xilgueros. / Yeres una neña Aida / que na rezaba asturiana / xugabes dando a la comba / ú tos amigos saltaben. / Llegó la güelga d' ochobre / fuste revolucionaria / tu ya nun coyiste comba / que coyiste la metralla...», rezaba la canción popularizada por Víctor Manuel.

De hecho, la leyenda que aparece en el monolito levantado en 1995 por el Ayuntamiento de Gijón tras poner su nombre al paseo principal del parque de San Pedro de los Arcos reproduce dicho error: «Aida de la Fuente, La Rosa Roja, 1918-1934, y tus compañeros».